CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

INTEGRAR LAS COMPETENCIAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

Enlace a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=A0JH4m_lh0s

Conferencia del 25 junio de 2024

Introducción

Quiero abordar un tema que quizás podría parecer técnico, porque parecerá que me voy a adentrar en cuestiones que se suelen tratar en las pedagogías o que abordan las personas que se encargan de los planes de enseñanza, o también quienes trabajan en la selección de personal en las empresas. Pero es un tema que está claramente en boga y que merece la pena que abordemos: **integrar las competencias en la vida espiritual.**

He visto un artículo en el número de junio de la revista Mundo Cristiano titulado ***"Las soft skills conquistan las aulas"***. ¿Y qué es esa expresión, *soft skills*? Traducida, vendría a ser las competencias, las habilidades, las actitudes —términos sinónimos—: "Esta persona es muy competente, es muy habilidosa, tiene unas actitudes excelentes". Eso es tener *soft skills*

Conocimientos, actitudes y aptitudes

En la educación se suelen distinguir tres cosas: **los conocimientos, las actitudes y las aptitudes** —*que no es lo mismo actitudes que aptitudes*—. Un ejemplo: una persona puede tener aptitudes impresionantes, porque tiene muchos dones, grandes capacidades; pero luego su actitud es malísima —de egoísmo, de pereza—. Entonces, esa persona, por muchas aptitudes que tenga, con esas actitudes no hay nada que hacer.

También puede ser alguien que tenga mucho conocimiento, en el sentido que es capaz de aprender de memoria muchos textos, una memoria de elefante. De esos que decimos: ¡Pero bueno, qué cantidad de conocimiento! Le preguntas una cosa y te responde a todo, fechas, nombres, datos… ¡increíble! Pero igual tiene muy pocas aptitudes, muy pocas habilidades, es decir, torpe. De los que decimos: "Sí, tendrá mucho conocimiento y mucha memoria, pero luego no ha desarrollado aptitudes, pues que en el fondo son formas de relacionarnos con los demás. Por ejemplo, la capacidad de comunicarse. No la tiene.

O puede ser alguien muy habilidoso en aptitudes que tiene, pero donde falla es en las actitudes, porque como es un egoísta, lo estropea todo. De los que decimos: "Sí, por muy hábil, por muchas habilidades que tenga, con esa actitud tan mala pues todo se estropea"

Por lo tanto, en educación se distinguen estas tres cosas: conocimiento, actitudes y aptitudes.

Víctor Küppers suele repetir una ecuación muy importante, que a mí me parece muy luminosa:

Educación = (conocimiento + aptitudes) × actitudes.

La educación es igual (abre paréntesis), conocimiento más aptitudes (cierra paréntesis) por actitudes. La vida asís es como se educa. Lo que multiplica es la actitud que tienes. ¿es una actitud generosa o egoísta? Eso es lo que multiplica. Lo que suma es haber estudiado más, suma tener más conocimiento o suma tener más habilidades, más competencias, más aptitudes. **Pero lo que multiplica son las actitudes.**

Pues bien, **hoy vamos a hablar de las aptitudes**, que también se les llama **competencias**. Las aptitudes son habilidades ¿qué habilidades? Pues cualquiera. Decimos: "esta persona es muy competente para esto o para lo otro". Por ejemplo: "! qué gran habilidad tiene este para los idiomas!". Esto son las *soft skills* a las que se refiere el artículo: "Las *soft skills* conquistan las aulas". Es decir, vemos que las nuevas pedagogías se han dado cuenta que no vale solo con estudiar libros, sino que también es importante desarrollar aptitudes, habilidades, nuevas competencias.

Las competencias como herramienta espiritual

Esto de las competencias se estudió en el mundo empresarial con el objeto de conocer bien a cada empleado y encontrar el lugar adecuado para cada trabajador según sus características. "Este que es muy bueno para esto, este otro para lo otro, este tiene estas aptitudes y este, estas otras" Entonces, empezó a estudiarse en el mundo empresa, pero luego pasó al mundo educativo, porque esto de las competencias, las aptitudes no sólo es algo que se tiene o no se tiene, de forma innata, sino que se adquiere, se educa, se entrena. A veces, nosotros pensamos: "Esto de las aptitudes, de las habilidades, uno ha nacido con ello: este es muy habilidoso para esto y para lo otro" pero ojo: las aptitudes también se educan. Entonces, como se pueden educar, se han incluido muy acertadamente también en el mundo educativo. De hecho, este tipo de competencias son muy importantes para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pues bien, también **pueden ser de gran ayuda tener en cuenta las competencias, las habilidades, las "*soft skills*" para la vida espiritual: como referencia para el examen de conciencia, para que cada uno se conozca a sí mismo**. A ver con que competencias cuento y que habilidades no tengo, para el examen de conciencia ayuda mucho. Y para el acompañamiento espiritual, para ayudar a quienes acompañamos a crecer y madura, también es importante. Tenemos que tener en cuenta, que el crecimiento es natural y sobrenatural y que **el crecimiento natural y el sobrenatural son dos cosas distintas, pero de hecho están entrelazados**. Por eso es importante que alguien conozca y eduque sus competencias, sus habilidades, para su vida espiritual. Pues eso también influye mucho en la vida espiritual.

Dicho esto, vamos a abordarlo. Insisto en que para poder educar bien hay que tener en cuenta, como hemos dicho, los conocimientos, pero también las aptitudes y luego las actitudes. Antes parecía que los conocimientos eran lo único. Hasta mediados del siglo XX se educaba solo conocimientos, se trataba de tener el examen en el que tú solo te salías si habías aprendido todos los temarios. El conocimiento era para la escuela, las aptitudes, las habilidades para las escuelas laborales, para aprender oficios. Te ibas a un oficio por que eras habilidoso en esto o en lo otro. Y luego las actitudes, pues eran para la vida espiritual. Para el director espiritual y para llamarte a la conversión.

Y bien, como hemos dicho, estas tres cosas están entrelazadas: estrechamente entrelazadas: conocimiento, aptitudes, actitudes.

Y veamos que las aptitudes, las competencias o habilidades no se consiguen metiendo codos, delante de los libros, aunque siempre vendrá bien la información y lo que podamos aprender de un libro, pero para las habilidades, las aptitudes vendrán bien, los valores, las virtudes, la inteligencia emocional, la capacidad de adaptarse a los cambios. Hay que insistir que, aunque las habilidades pueden parezcan innata, en gran medida se pueden procurar, se pueden entrenar, y de hecho tienen que desarrollarse a lo largo de toda la vida. O sea, que, aunque hay que saber distinguir entre esas tres cosas —conocimiento, actitudes y aptitudes— en la práctica, en la vida acontecen al unísono.

Las 10 competencias

Las abordaré de manera sencilla y práctica. Voy a hablar de 10 competencias. Son las 10 más recurrentes a día de hoy, según el artículo de Mundo Cristiano:

1. Resolución de problemas
2. Adaptación al cambio
3. Inteligencia emocional y empatía
4. Habilidades comunicativas
5. Responsabilidad ética
6. Gestión del tiempo
7. Creatividad e innovación
8. Liderazgo
9. Capacidad de aprendizaje
10. Resiliencia

1. Resolución de problemas

Si me permitís un punto de humor: yo con frecuencia suelo decir que el mundo se divide en dos tipos de personas, los que plantean una solución a cada problema y los que plantean un problema a cada solución. Es curioso, ¿verdad? Hay personas que tienen esa competencia de decir: *"¿Hay un problema? Venga, busquemos esta solución".* Y hay otras *—más cenizos, como yo los llamo—* que a cada solución le buscan un problema.

Esas dos formas de ser cambian la vida. Alguien resolutivo es creativo, proactivo, no se asusta ante los retos, confía en que los problemas le van a hacer crecer: "*Ya veré cómo los abordo, seguro que encontramos una fórmula, seguro que salimos reforzados*". Lo contrario: cuando se presentan los problemas, ya empiezan a preparar el funeral. Todo lo ven negro y se limitan a constatar qué mal están las cosas.

En la vida espiritual, esta competencia está muy ligada al cultivo de **la virtud de la confianza**, que es calve, la confianza en Dios: *"Él me ha dado las capacidades y me dará la luz necesaria para abordar los problemas. Si hasta ahora me ha ayudado, ¿por qué ahora todo estaría acabado?"*. También está ligada a la valentía —vencer el miedo al fracaso— y a la humildad para pedir consejo: no se trata de ser Superman y resolver los problemas uno solo, sino de saber dónde recurrir. *"Toco esta puerta, toco la otra, aquí me aconsejarán"*. **No agobiarse, porque siempre habrá luz para abordar la situación.**

En definitiva, esta competencia —la capacidad de ser resolutivos ante los problemas— está profundamente vinculada a la vida espiritual. Integrarla supone educar la confianza en Dios, cultivar la valentía para vencer el miedo al fracaso y vivir la humildad necesaria para pedir consejo cuando haga falta. Esta es la primera competencia.

2. Adaptación al cambio

La adaptación al cambio es la disposición a abrirnos a nuevos escenarios en un mundo cambiante: **tener la flexibilidad para abordar nuevos desafíos asumiendo nuevas funciones y responsabilidades.** Lo contrario es lo que yo llamo popularmente ser un *"segurola"*: tener vértigo ante las situaciones que no tengo bajo control. *"Que no me cambien el puesto de trabajo, que no me saquen de lo que ya conozco... ¡Es que las cosas siempre se han hecho así! ¿Por qué tenemos que cambiar ahora?"*. **Una persona que no ha desarrollado esta habilidad de adaptación a los cambios puede estar sufriendo innecesariamente.**

En la vida espiritual, la adaptabilidad también está muy ligada, como hemos dicho en el punto anterior, a la confianza en Dios: sabiendo que cuando **Saber que cuando Dios me pide algo, me pide un cambio, ya me dará la gracia para poderlo abordar**. Y, sobre todo, hay que vencer nuestras inseguridades invocando al Espíritu Santo para superar los miedos al fracaso y esa falsa suposición de *"no soy capaz, no puedo"*. Esos bloqueos hay que llevarlos a la oración, confiando en que Dios no pide nada sin dar su gracia. Acordarnos qué dice la oración de la liturgia: *"Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que todo tenga a ti como su fuente y tenga a ti como su fin"*.

A ver, si Dios me va a estar siempre acompañando, ¿por qué estoy aquí yo nervioso y no soy capaz de adaptarme a estos cambios?

3. Inteligencia emocional y empatía

La inteligencia emocional consiste en la gestión de los propios sentimientos, algo imprescindible en la convivencia. **La empatía nos permite ponernos en el lugar del otro, facilitando la comunicación y el entendimiento mutuo**. Empatía es la capacidad de ponerte en el lugar de otro. Lo contrario es la tendencia a colapsarnos con las primeras emociones que nos asaltan, sin capacidad de ver más allá de las primeras impresiones. Te quedas atrapado, por ejemplo, pues: *"este me cae bien, este me cae mal"*, y ya con eso date por muerto, - como se dice - y no avanzar más. Eso lleva a lecturas equivocadas, malpensadas: te falta inteligencia emocional, te falta empatía y eso te lleva a una gran dificultad en la relación con los demás.

Es una habilidad, una competencia de la gestión de los propios sentimientos. Ya que las emociones nos pueden invadir, nos pueden asaltar —pero, un momento, hay que tener un filtro. Especialmente las personas muy emotivas necesitan aprender a gestionar sus emociones; y las poco emotivas, a cultivarlas, porque es necesario tener emociones en la vida.

En la vida espiritual, el cultivo de la inteligencia emocional está muy ligado a lo que en la vida espiritual es **educar nuestra mirada de misericordia al prójimo**: la caridad en el trato con los demás. Poner en práctica la palabra evangélica: "Trata a los demás como te gustaría que te tratasen a ti". Esa regla de ora que Jesús nos propuso en el evangelio Si uno educa su corazón para ser misericordioso como lo es el Corazón de Jesucristo, eso le ayudará mucho a tener más inteligencia emocional y empatía. Las cosas están ligadas.

Así pues, como veis, existe una relación muy estrecha entre las competencias y la vida espiritual.

4. Habilidades comunicativas

Saber qué decir y cómo decirlo, y también practicar la escucha activa. Nuestro tiempo se caracteriza por una gran proliferación de canales comunicativos, y las habilidades de comunicación son clave para vivir en familia, en comunidad, en parroquia, para formar un equipo —no digamos nada para ejercer un liderazgo—. La habilidad para comunicarse, tener claro qué quiero decir y cómo debo decirlo, es importante. Lo contrario: bloqueos y torpezas en la expresión, falta de escucha, oír, pero no escuchar, tendencia a entender mal las cosas. Te expresas torpemente y entiendes mal las cosas. ¡Esto es un problema! Esto puede dinamitar un matrimonio o paralizar un consejo parroquial, consejo empresarial: personas que parecen muy enfrentadas cuando en realidad es que no han sabido comunicarse.

En la vida espiritual, esto está ligado al cultivo de la virtud de la veracidad, de la sinceridad, del cultivo de la sencillez y la transparencia. Si nos educamos en ser discretos, si uno se educa en estas virtudes en la vida espiritual – sinceridad, sencillez, transparencia- claro está que esto le ayudará a tener mejores habilidades comunicativas. Y al revés. Todo está integrado.

5. Responsabilidad ética

La responsabilidad ética es la capacidad de abordar la realidad con sensibilidad para darme cuenta de que lo que yo hago va a tener influencia en los demás. Es tener sensibilidad ética, la capacidad de preguntarse por la rectitud de las propias acciones y no solo por si *"esto es práctico o no*". Se trata de decir, de preguntarse: *"¿Esto es justo o no es justo?".* Lo contrario es la tendencia a despreocuparse de lo que pase con los demás, o el narcisismo que solo piensa en "yo, yo, yo y no soy capaz de salir de mi yo". Entonces se despreocupa de lo que pasa en los demás y a los demás y se despreocupa de si las acciones que yo realiza son rectas.

Con todos los respetos al reportaje de Mundo Cristiano que estoy comentando, yo creo que esta competencia en concreto más que una aptitud es una actitud. Creo que no es una competencia, si no que forma parte de la vida espiritual. Sería una actitud, una virtud, ya que en el fondo se confunde con la honestidad y/o el sentido de la justicia. Aunque para nada me parece mal que en el campo de la pedagogía se hable de habilidad o competencia ética, en el sentido de tener

una cierta sensibilidad hacia los valores ético. Pero en la vida espiritual, esto forma parte del núcleo mismo de la conversión.

6. Gestión del tiempo

Sexto punto: la gestión del tiempo. Esto es muy interesante. La gestión del tiempo es la capacidad de planificar el tiempo, de organizarse, de priorizar tareas: saber qué debo priorizar y qué debo delegar. ¡Vamos, qué importante es esto! Lo contrario es aquel a quien no le cunde el tiempo porque no planifica, se desordena continuamente y siempre está en el punto de partida. No le cunde el tiempo para nada. Sin embargo, hay personas que tienen una capacidad de organizarse muy superior y a quienes el tiempo les cunde admirablemente.

En la vida espiritual, esto está muy ligado a virtudes como la diligencia, vencer la pereza, a ser sacrificado. Y también muy ligado a la parábola de los talentos: en la que el Señor espera que desarrollemos los talentos y que no los enterremos bajo tierra. El tiempo, es un don de Dios. Dios nos lo da para que lo aprovechemos y para que hagamos de él una gran oportunidad, para sembrar valores para el reino de Dios. **Aprovecha el tiempo porque mientras que estás en esta vida es tiempo de gracia.** Hay que educarnos en que el tiempo es tiempo de gracia; pero también hay que educar humanamente la gestión del tiempo, no solo sobrenaturalmente.

Aprovecha el tiempo, porque, mientras estás en esta vida, estás en tiempo de gracia; es tiempo de gracia en la vida espiritual. Educarnos en y entender que el tiempo es tiempo de gracia y ser, digamos, santamente avaros con el tiempo —en el buen sentido de la palabra—, ayuda mucho a que tengamos la competencia de gestionar bien el tiempo, de saber planificar, organizarnos y tener prioridades. Pero también, al mismo tiempo, es cierto que hay que educar humanamente la gestión del tiempo, no solo sobrenaturalmente, sino también humanamente.

Es una competencia muy importante.

7. Creatividad e innovación

La creatividad y la innovación suponen la habilidad para experimentar propuestas nuevas que suponen asumir riesgos calculados para la evolución y el éxito a medio y largo plazo. **Supone ver las cosas con una cierta distancia***: "¿Por dónde vamos a tirar? ¿Por aquí o por allá?*". Lo contrario es abordar la vida siempre a corto plazo, sin objetivos, dejando sin desarrollar las habilidades de creatividad, la innovación, por falta de objetivos. El refranero español está lleno de expresiones más bien contrarias a este espíritu: *"Más vale malo conocido que bueno por conocer", "Más vale pájaro en mano que ciento volando"*. Refranes que no ayudan nada a la creatividad ni a la innovación. Y hay que estar atento a esto, por que en el fondo no ayudan a crecer en estas habilidades tan necesarias.

Por lo tanto, se trata de la habilidad de ir pensando: “Voy a ver nuevos caminos que me permitan ser más eficaz”, pensando, a medio y largo plazo.

En la vida espiritual, es especialmente importante tener valentía para asumir los riesgos de ser creativo: prueba y evaluación, prueba y evaluación: *ha salido bien, pues venga; esto no ha salido bien, pues hay que rectificarlo* Para eso hay que ser humilde y valiente. Y también hay que ser generoso. Generoso para poner los propios talentos al servicio de los demás sin dejarlos enterrados: *"Oye, Dios me ha dado unos talentos, me ha dado tal, me ha dado cuál ¿qué puedo hacer yo con estos talentos? ¿cómo podría desarrollarlos?, ¿en qué podría emplearlos? ¿de qué manera?*". Eso supone valentía, humildad, generosidad y discernimiento —no lanzarse al buen tuntún, sino con discernimiento—.

8. Liderazgo

La octava es el liderazgo. Liderazgo es la capacidad de dirigir a los demás en la buena dirección, siendo estímulo y referencia, pero suscitando la corresponsabilidad: **no solo haciendo tú, sino haciendo hacer.** El líder tiene que hacer, no solo hacer él: saber crear un ambiente de equipo, gestionar la diversidad de talentos que tienen los demás, hacer un equipo entre todos, pensar en clave de proyecto común. Como un buen director de orquesta que sabe hacer que cada uno entre y ponga sus talentos al servicio de los demás.

Sin duda es una competencia muy importante.

¿Jesucristo fue líder? ¡Claro que sí! Es obvio. Jesucristo tenía liderazgo: en su manera de comunicarse, su manera de hablar con los apóstoles, de dirigirse a ellos, de integrarlos en el proyecto de la predicación del Reino. Lo contrario de este liderazgo es ser inseguro, el que necesita que los demás tomen las decisiones, que le den las cosas hechas; o bien el que tiene que hacerlo todo y no delega en los demás, que genera mal ambiente y no sabe suscitar espíritu de equipo. Esto también sería contrario a la competencia del liderazgo.

¡Cuántas realidades en la vida de la Iglesia se pierden por falta de liderazgos o porque no hay liderazgos equilibrados! Por ejemplo, alguien suscita un carisma, lo pone en marcha, pero esa persona cambia o se va a otro lugar, y entonces aquello se pierde porque allí falta quien lo impulsó y nadie recogió el testigo. **Todo líder tiene que educar a otros líderes:** que el liderazgo no se agote en uno mismo, pues eso es un gran riesgo.

En la vida espiritual, es especialmente importante combinar humildad y valentía para el desarrollo de esta competencia: tirar para adelante, pero integrando a los demás, y al mismo tiempo ser perseverante y fiel. Hay mucho falso líder que solo lidera cuando hay éxito y se saca la foto en el momento del triunfo. No creamos en ese liderazgo. **El verdadero liderazgo está ligado a la perseverancia y a la fidelidad. A la valentía y la humildad.** Yo muchas veces le pido al Señor que suscite liderazgos en la vida pública y en la Iglesia, porque muchas veces estamos descabezados en nuestra vida social, en nuestra vida eclesial. Necesitamos liderazgos de personas maduras que sean una referencia para los demás, que tiren para adelante, que sepan integrar los valores y los talentos de los demás y los aúnen. Yo pido mucho al Señor por esto, porque madre mía en España, ¡pero qué crisis estamos viviendo! estamos como ovejas sin pastor viendo estas crisis en la sociedad: "Señor, suscítanos liderazgos para abordar esta crisis".

Pasamos al noveno

9. Capacidad de aprendizaje

La novena competencia: la capacidad de aprendizaje. estar siempre aprendiendo en todas las situaciones. Es la habilidad de que uno aprende de todo: *aprender de los éxitos, aprender de los fracasos, tener la sensibilidad para estar abierto a todo lo interesante que nos rodea, percibir la vida como un libro abierto.* Esta es una gran competencia, alguien que dice: **"¡Cuánto aprende uno en esta vida**!". Y esta habilidad ayuda mucho a adaptarse, la capacidad de adaptarse a los cambios, que mencionábamos como segunda competencia. **La capacidad de aprendizaje en la vida es importantísima** Lo contrario a esto es quedarnos anquilosados en las cuatro cosas en las que nos sentimos seguros, desperdiciando multitud de oportunidades para el crecimiento. Esto puede ocurrir, que en nuestra vida pensemos: "yo ya lo que tenía que saber ya lo aprendí". ¡Cuántas cosas podemos aprender de las personas que nos rodean, si tenemos la habilidad de estar abiertos a aprender siempre!

En la vida espiritual, es especialmente importante, para integrar esta competencia en la vida espiritual, **la humildad: ser consciente de nuestras carencias. Si uno no es consciente de lo que le falta, no va a aprender**. Y también **la perseverancia, porque muchas oportunidades de aprendizaje no las aprovechamos por el sacrificio que requieren**. En esta vida, nadie aprende algo sin ningún coste: se necesita tiempo, constancia, o sea, sensibilidad para estar siempre con los ojos abiertos al libro de la vida. Ir aprendiendo, pero al mismo tiempo también constancia y constancia. La virtud de la constancia.

Esto lo suelo repetir mucho también: “Ante Dios y ante la vida siempre somos alumnos de primero de primaria, siempre tenemos que estar con la actitud de aprender. Y ser perseverantes”

10. Resiliencia

Y la última competencia, que creo que es muy importante, muy importante, es la resiliencia. Comenzábamos diciendo la primera: resolución de problemas, ser resolutivo. ¡Madre mía, qué importante es eso!: ser resolutivo, plantear una solución a cada problema, y no un problema a cada solución. Segundo: adaptabilidad, adaptación al cambio. Tercero: inteligencia emocional y empatía. Cuarto: habilidades comunicativas. Quinto: responsabilidad ética. Sexto: gestión del tiempo. Séptimo: creatividad e innovación. Octavo: liderazgo. Noveno: capacidad de aprendizaje. Y, por último, algo también importantísimo en los tiempos que vivimos, con la crisis de nuestra cultura: la que llamamos la resiliencia.

La resiliencia es la tenacidad y fortaleza mental para perseverar ante la adversidad, la capacidad de rehacerse en cualquier situación, incluyendo las más difíciles. La palabra viene de la física de los materiales: el vidrio no tiene resiliencia —se casca—; pero hay materiales que, cuando se les agrede, ceden momentáneamente y luego vuelven a su sitio. Como la caña que se dobla, pero no se rompe y luego sigue en pie. Eso es tener resiliencia.

Lo contrario es la fragilidad interior tan en boga en nuestros días, que somos como de cristal, somos vulnerables, quebradizos, nos vemos enseguida ahogados, que todo nos molesta, que todo nos falta resiliencia. El narcisismo es muy frágil. El narcisismo nos hace frágiles. Para luchar

contra el narcisismo y desarrollar esta habilidad de resiliencia: aguanta el chaparrón, tirar para adelante.

En la vida espiritual, es especialmente importante la fe en la cruz de Jesucristo, el amor a la cruz de Cristo, la esperanza en la cruz de Cristo. Es decir, la resiliencia espiritual está ligada a la cruz: hay que abrazarla: "*el que quiera seguirme —dice Jesús— que se niegue a sí mismo, que abrace su cruz y me siga"*. Y San Ignacio de Loyola: *"En tiempos de turbación, no hagas mudanza".* Abraza la cruz y permanece firme.

Por eso es tan importante tener fe en la Cruz, amar la Cruz, esperar en la Cruz de Cristo. Basta recordar la cita de Chesterton: ***"El cristianismo ha muerto varias veces, pero ha resucitado otras tantas, porque Dios sabe el camino para escapar del sepulcro***". Nos derriban, pero no nos rematan. Eso es tener resiliencia: porque estamos unidos a la cruz de Cristo, que es al mismo tiempo esperanza de resurrección.

Conclusión

Estas son las 10 competencias de las que tanto se habla en el mundo educativo y empresarial. Nosotros tenemos que saber integrarlas en la vida espiritual: **para conocernos mejor, para ser acompañados, para ver cómo están ligadas a las virtudes.**

Le pido a Dios que esta reflexión pueda resultarnos de ayuda en ese crecimiento en la vida espiritual, en la que lo psicológico, lo espiritual y lo sobrenatural están diferenciados, pero al mismo tiempo integrados y claramente entrelazados.